

MIGUEL SERRANO MARTIN. (CUTANDA, 1931)

Continuador de la tradición de los gaiteros de Cutanda

Tomás Guitarte Gimeno y José M.^a de Jaime Lorén

"...cortó un lentisco y horadó su tallo,
pulió sus nudos y tocó la gaita.
y oyó por vez primera
la sierra solitaria
música ingenua, balbuciente idioma
que al hombre niño le nació en el alma.
¡Cantó la estatua al declinar la tarde!
¡Cantó la esfinge al apuntar el alba!".
(José M.^a Gabriel y Galán¹).

Como continuación a la biografía del Tío Caramba, mejor aún, como complemento a la misma, hemos considerado que era necesario presentar también a esta persona, quizás el único discípulo de aquella escuela que pudiera haberse creado de no haber fallecido tan pronto Casimiro Anadón, y en quien hoy descansa la responsabilidad de mantener viva en esta comarca la tradición de la música de gaita, pues sin ninguna duda es el único que hoy mantiene vivo el toque de este instrumento que antaño tanto arraigo tuvo por estos pagos. Con la información que el propio interesado ha tenido la amabilidad de proporcionarnos, más la que hemos conocido de primera mano, compondremos pues esta reseña que quiere ser un homenaje y a la vez una invitación a todos aquellos que estén dispuestos a aprovechar la oportunidad de aprender con un gran maestro los secretos de la gaita aragonesa.

1. GABRIEL Y GALAN, J.M.: Fecundidad. En *Campesinas y otras obras en prosa y verso*. Ed. 1990. Poesía y Prosa Popular.



Pastor y gaitero

Nació Miguel Serrano Martín en Cutanda el 15 de diciembre de 1931. De familia labradora, asistió con normalidad a la escuela local hasta que a los once años se metió de pastor con un pequeño rebaño de ovejas. Algo de cierto tendrán las escenas bucólicas que estudiábamos en literatura, aquellas que nos hablaban de pastores distraídos con zampoñas y caramillos, porque al igual que le ocurriera al Tío Caramba, sintió en la soledad de los campos aragoneses la necesidad de distraer su aburrimiento con las melodías que su sentido musical y su paciencia conseguían arrancar a las flautas o pitos que él mismo se componía. Bien claro lo dice en unas notas manuscritas que nos ha hecho llegar: "De 11 años salí de la escuela a cuidar ovejas

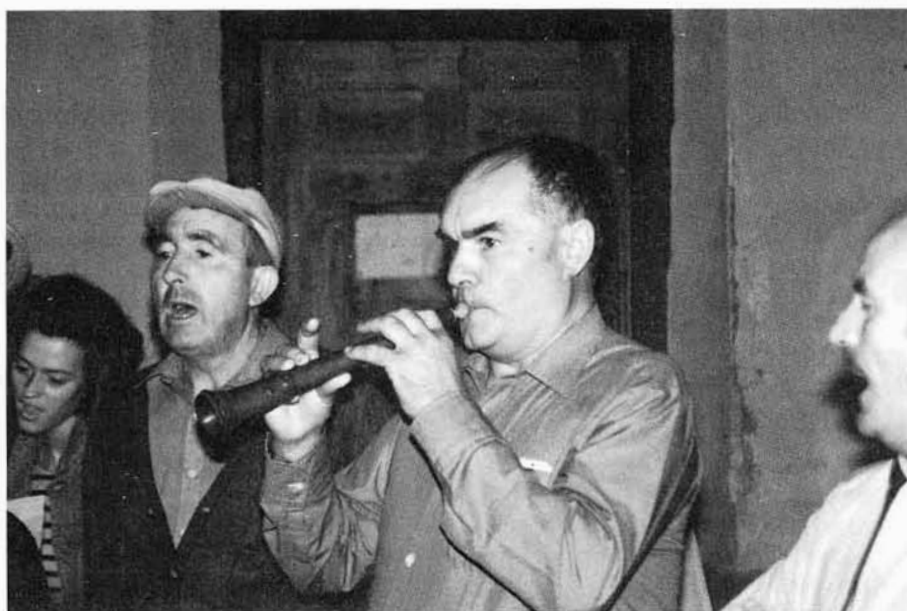
y la música me gustaba mucho. Otros pastores me enseñaron a hacer pitos, y así empecé a tocar algún tiempo”.

Debió de ser poco después, cuando en el local de Falange apareció una corneta y un tambor. Como había muchos aspirantes a tocarlos, tras riguroso examen fue designado el joven Miguel con el hijo del secretario como los más aptos para ejecutar las marchas y desfiles que se organizaban entonces. A título de anécdota, recordar que el tal tambor estaba hecho con una sencilla caja de madera de las de sardinas rancias. Los años son difíciles, y se vé en la necesidad sobre el año 45 de marchar a Nueros de pastor. Llegan las fiestas de San Roque en Cutanda, que entonces eran para el 7 de septiembre, e interpretó con su pito de caña diversas piezas que fueron muy del agrado de la concurrencia, pero especialmente de unos primos suyos de Zaragoza, quienes le obsequiaron a continuación con una auténtica dulzaina.

Este sencillo regalo estimuló su afición a la música, y desde Nueros “me acercaba algún día a ver al Tío Caramba y él me explicaba cómo funcionaba”. No fue mucho lo que pudo aprender de este gran gaitero pues falleció pronto, y entonces se ocupó de su educación musical su tío Luciano Valero, también buen tocador “pero algo flojo de pecho”. Hacia la tardada solían ensayar por los cabezos de las inmediaciones del pueblo, y le enseñó igualmente a perfeccionar la fabricación de los pitos de caña, para lo que empleaban las de los cañizos que asomaban por los techos de las parideras. Destacar que hasta fechas bien recientes se ha seguido haciendo manualmente con una cuchilla de afeitar sus propios pitos. Con él aprendió las tonadas de las auroras,



Baile de Cutanda a San Roque, 1989. Dulzaina: Miguel Serrano, Tambor: Lorenzo Bernad



Miguel Serrano. Agosto 1989. Auroras



Baile de Cutanda a San Roque. Año 1990. Procesión de la mañana. Dulzaina: Miguel Serrano,
Tambor: Tomás Esteban

rosarios, del baile a San Roque y otros cantos procesionales. Ensayaban juntos, y luego practicaba a solas con el ganado.

Por entonces se había formado un gran coro de voces entre las que destacaban "el Tío Pedro el Caminero, el Tío Nicanor y el mosen Ignacio, y muchos más". Las auroras podían tocarse en tono alto o en bajo, según la calidad de las voces. Aquellos años se hacía siempre en el alto, pero se acabaron ya las buenas laringes y desde hace tiempo se hace sólo en el bajo. Juntos, Luciano y Miguel, tocaban auroras, rosarios y procesión en las fiestas locales de Pascua Florida, San Vicente, San Isidro, San Roque y Santa Ana. En esta última era muy popular la corrida de los pollos, en la que los atletas de la contornada se disputaban los pollos en litigio. También en los carnavales tocaban mientras se preparaban los festejos. Si bien el día principal de la fiesta de San Roque solía estar reservado al Tío Caramba, que hacía un hueco en sus actuaciones para estar en Cutanda. El acompañamiento de tambor corría a cargo de Lorenzo Bernad, alias el gaitero, la caja era de su abuelo, el Tío Manuel Agudo, que había sido a su vez acompañante del Tío Caramba y le había enseñado a tocar. También lo hacía Tomás Esteban que es quien lo acompaña en la actualidad.

El último gaitero de la comarca

Por razones de vecindad, Nueros era una plaza donde con frecuencia actuaban los músicos de Cutanda. "Sobre el año 47 fuimos a Nueros a tocar en la misa y la procesión, después tocamos en el baile unas piezas, y después tocaron los tres tañedores de Cutanda: el Peca?, Aurelio y Agustín, guitarra, mandurria (sic) y laud".

Además de las piezas clásicas de siempre, en los bailes interpretaban canciones más de moda como 'La Pelona' o 'La vaca lechera', que entonces causaban furor, y que intercalaban a petición del auditorio entre pasodobles, jotas y otros aires populares. Más, en lo profesional las cosas siguen estando difíciles, y después de trabajar un tiempo como jornalero se marchó a aprender el oficio de albañil a la parte del Campo de Romanos, "por causa de los trabajos dejé de tocar, y porque estaba casi siempre fuera del pueblo y entonces tocaban como sabían los músicos de Daroca que solían venir". También lo hacían los de San Martín, y la música del baile a San Roque se les enseñaba poco antes de empezarlo para que lo repentizaran.

En 1952 marcha a Ceuta para hacer el servicio militar. Durante el trayecto aprovechaba en las estaciones para sacarse unos dineros pasando la gorra después de tocar algunas piezas con la gaita. No tardaron en el cuartel en conocer las cualidades musicales de Miguel, y por la tarde en el hogar del soldado y por la noche para oficiales y suboficiales, amenizaba los ratos de recreo tocando su repertorio de jotas, pasodobles y otras canciones de moda. Ingresó también en la banda del cuartel encargándose, indistintamente, de tambor o de corneta.

De vuelta a la vida civil, se casa y reanuda su trabajo de albañil. A pesar de los requerimientos que recibe, debe colgar la gaita pues no puede dedicarle todo el tiempo que precisan los ensayos. Tras un accidente laboral, decide cambiar de aires



Aurora del día de San roque, Cutanda 1990. Dulzaine: Miguel Serrano y Tomás Esteban.
Campano: Angel Chavarrias. Voces: resto de la comitiva

y se traslada a Luxemburgo sobre el año 64. Allí estuvo once años como jefe de equipo en la construcción. En 1975 regresa para instalarse definitivamente en Zaragoza, le insisten para que vuelva a tocar, pero las deficientes condiciones laborales le impiden algunos años estar en Cutanda para las fiestas. Tuvieron que ser las nuevas corrientes culturales que buscaban recuperar los principales valores de nuestro pasado que están más amenazados de desaparición, las que finalmente decidieron a Miguel Serrano a reanudar su vieja afición por la gaita aragonesa.

Unico representante en la comarca de esta clase de músicos, sólo nos queda animar a que se aproveche la oportunidad única que brinda abiertamente Miguel, para enseñar a tocar este instrumento tradicional a todo aquel que quiera aprenderlo. Bien claro y con su sencillez habitual, lo deja dicho en estas palabras que sirven de cierre de esta reseña. De momento su sobrino Vicente Serrano y Tomás Esteban, ensayan con él alguna vez en el huerto y tocan ya algunas auroras, si bien no se atreven con dificultad del Baile a San Roque. El resto pues queda en manos de las nuevas generaciones que vienen, de ellas dependerá que no muera la tradición de los gaiteros de Cutanda.

"A partir de 1989 como la gente joven se ha empeñado en que toque para seguir nuestras tradiciones, pues yo con mi dulzaina ya no podía tocar, la comisión de fiestas de Cutanda me compró dos dulzainas y un tambor. Y me acompañan siempre los mismos: Lorenzo Bernad y Tomás Esteban. **Una dulzaina la tenemos, si hay alguno que quiera aprender lo que yo sé, se lo enseñaré**".